

POLÍTICA

JOSÉ RAMÓN RECALDE, EX CONSEJERO VASCO Y VÍCTIMA DE ETA

«Antes ETA era un cáncer grave y hoy es sólo un tumor superable»

El ex consejero socialista rompe su silencio de 4 años para recordar el atentado que casi le cuesta la vida y dar un repaso a la situación vasca

J. J. CORCUERA/SAN SEBASTIÁN

La bala que le disparó en la boca un pistolero de ETA hace cuatro años le sumió por un tiempo en la perplejidad, pero no logró arañarle ni un ápice de su humor ácido y de la ironía barojiana con la que redondea muchos de sus razonamientos. José Ramón Recalde, ex consejero de Justicia y de Educación, rompe su silencio con esta entrevista para recordar aquel dramático episodio y para dar un repaso a la situación de la política vasca. «Antes ETA era un cáncer y ahora es un tumor superable», asegura este abogado donostiarra de 74 años, que considera muy positivo que la sociedad vasca «haya tomado conciencia» de las víctimas y de la lucha contra la violencia. Veterano luchador antifranquista encarcelado y torturado, fundador del Frente de Liberación Popular, impulsor de una ikastola en los años duros de la dictadura y uno de los intelectuales y universitarios vascos más prestigiosos, acaba de finalizar un libro con sus memorias que lleva el significativo título de 'Fe de vida' y que llegará a las librerías el 11 de octubre.

-Mario Onaindía aseguró que escribir sus memorias le había servido para conjurar sus demonios internos. ¿A usted también?

-Me ha servido para conjurar el último demonio, el del atentado. Lo primero que escribí fue la primera página (en la que relata ese momento), y hasta que no lo hice no me sentí con fuerzas para continuar.

-Cuenta en su libro 'Fe de vida' que sintió una sorpresa similar al ser detenido por la Policía franquista en 1962 que cuando un etarra le pegó un tiro 38 años después.

-¿Por qué me toca a mí?, pensé las dos veces. Luego reflexioné y ¿claro! que me podía tocar. Estábamos amenazados, ¿no? Primero por el franquismo y después por ETA. Pero una cosa es saber que estás amenazado y otra, ver que estás sufriendo ya ese ataque.

-Suele decir que el disparo arruinó su carrera de cantante.

-(Carcajada)... Pero ya he recuperado un poco,



TRABAJO. Rodeado de libros en el despacho de su casa, acaba de finalizar sus memorias. / BERNARDO CORRAL

EL PERSONAJE

Nació en San Sebastián hace 74 años. Está casado con María Teresa Castells, propietaria de la librería Lagun, atacada en numerosas ocasiones por violentos. Tiene cuatro hijos.

Atentado: El 14 de septiembre de 2000 salvó milagrosamente la vida después de que un pistolero de ETA le disparara una bala en la boca.

Abogado: Es catedrático emérito en Deusto y uno de los intelectuales y universitarios más prestigiosos de Euskadi.

Político: Veterano luchador antifranquista, fundó ESBA, integrado en el Frente de Liberación Popular (FLP) y sufrió cárcel y torturas. Fundó una de las primeras ikastolas de San Sebastián. Fue consejero de Educación y después de Justicia del Gobierno

¿eh? Tengo ahora recursos, como los grandes cantantes a cierta edad. Los agudos no me salen, hay que cuidarlos un poquito y bajar la intensidad, pero he seguido entonando 'Oh, sole mio' cuando voy a la ría de Busturia, o también 'La llorona', cuando le canto a mi nieta.

vasco con el PSE.

Libro: Acaba de finalizar sus memorias, 'Fe de vida', que saldrán a la luz el 11 de octubre.

-¿Ha cambiado después del atentado, de lo que usted denomina su «descenso a los infiernos» y su posterior «resurrección»?

-Si contesto con sinceridad, no lo sé. Creo que lo que me ha cambiado es el paso del tiempo. Ahora soy un poco más cascarrabias. Los demás sí dicen que he cambiado.

-Para mejor, supongo.

-Bueno, eso espero...

-¿Continúa soñando con la boca fría del cañón de la pistola?

-Ahora no. A veces aparece camuflado en mis pesadillas. Si fuera el doctor Freud, enseguida me lo descubriría, pero como no lo soy, pues no me descubro.

-¿Guarda rencor?

-Guardo una profunda indignación por la actuación de los violentos, de ETA, por todo lo que han hecho contra este país, incluida la agresión que yo sufrí. Me producen mucho más rencor los que retuvieron durante más de un año en un zulo a Ortega Lara, porque ahí descubro el mal.

-¿Habla de este episodio con sus hijos, con sus nietos?

-Hablamos. A mi nieto mayor, que es el que ya tenía cuando ocurrió el atentado, no le dijeron al principio que me habían pegado un tiro. Yo estaba en el hospital y no podía hablar, y le contaron que me había dado un golpe con la puerta del garaje. Cuando pasó un tiempo, me sinceré con él. Le dije, mira Adrián, t ú ya eres mayor y puedes oír lo que me pasó. Me daba una vergüenza terrible que pensara que su abuelo era tan gilipollas como para haberse roto la boca con la puerta del garaje que preferí contarle la verdad.

-La sangre fría que mantuvo tras el atentado parece algo increíble.

-Los demás dirán. Sí es verdad que conservé, que conservamos, la tranquilidad. María Teresa (Castells, su mujer) y yo subimos desde abajo hasta aquí, hasta la cocina, y es cuando me senté y le dije a quién tenía que llamar.

-Usted puede contarle, pero otros muchos de sus amigos, no. Múgica, Buesa, Lluch, Jáuregui ¿Cree que en ETA existía la estrategia de liquidar a los más válidos?

-No lo sé. Aparentemente había algo selectivo, aunque hay otros asesinados, concejales, a los que no conocía. Fernando Buesa estaba muy bien elegido. Lo que sí es cierto es que ETA no pensaba capitalizar las discusiones que había por parte de sus enemigos, porque cayeron igualmente Fernando Buesa o José Luis López de Lacalle, que no eran particularmente amigos de soluciones dialogantes, como Ernest Lluch o Juan Mari Jauregi, que estaban en la otra posición. Eso les tenía sin cuidado.

Defecto y virtud

-¿Ha pensado que si hubiera sido nacionalista nada de esto hubiera ocurrido?

-Desde luego, no me hubiera pasado nada. Hombre, me hubiera pasado algo muy malo: ser nacionalista.

-¿Qué tiene de malo?

-Que aparece hipertrofiada una legitimidad de carácter esencial, la pertenencia a un 'Pueblo' con mayúsculas. Cuando ellos dicen que todos somos nacionalistas aunque algunos no lo confiesen, es mentira. Puede ser que todos sintamos la tentación nacionalista y hasta que cometamos algunos pecados del nacionalismo. La

diferencia está en que los nacionalistas piensan que eso es una virtud y los no nacionalistas creemos que es un defecto que hay que corregir.

-Ibarretxe fue a visitarle durante su convalecencia. ¿Qué le dijo?

-Vino una vez. Le agradecí la visita, como se la agradecí también a Atutxa. Pedí prudencia a mi familia, porque me interesaba que la relación con el lehendakari fuera correcta. Lo que ocurrió fue que Ibarretxe se pasó un poquito, porque le intentó convencer a mi hijo mayor de que aquí se vive muy bien, mientras yo estaba postrado en la cama del hospital, recién salido de las urgencias. Eso revela su modo de pensar. Esa justificación constante de su propio pensamiento y la dificultad para ponerse en el pensamiento de los demás.

-¿C cambió el atentado su forma de entender las reclamaciones y el malestar de las víctimas?

-El atentado no. Desde la preautonomía, ya me había movilizado en favor de la paz y en contra de la violencia. Es cierto, en cambio, que, a partir del asesinato de Miguel Ángel Blanco, muy poco después del siniestro secuestro de Ortega Lara, fue mucha gente en el País Vasco la que cambió y empezó a tomar conciencia. Es muy curioso que todo aquello pusiera muy nerviosos a quienes nos trataban de conducir ideológicamente, los nacionalistas.

-¿Aquella rebelión social fue sólo un espejismo?

-No. Es otra etapa que se ha cubierto y que ha dejado su huella. Creo, sin embargo, que no hay que ser demasiado radical intentando llevar el agua a tu propio molino, cosa que ocurrió también entre algunos que se han opuesto al nacionalismo y a ETA. Ha habido una cierta utilización de todo ello. Pero la conciencia social de que existe una sociedad de las víctimas se ha adquirido y está muy presente.

-¿Cuántas veces ha pensado que hubiera sido mejor permanecer en su despacho de abogados?

-Nunca he pensado en eso. El centro de mi vida siempre ha estado en la reflexión teórica política y en la actuación política, más que en la profesional. También he vivido de la enseñanza, pero ligada a este tipo de compromiso.

-Muestra un cierto optimismo cuando dice que la sociedad vasca está ganando la lucha contra el terrorismo, aunque «muy poco a poco».

-Ahora mismo, la lucha contra ETA está bastante ganada. Se aproxima cada vez más a algo parecido a los GRAPO. Antes ETA era un cáncer grave, ya no lo es. Es..., iba a decir un tumor benigno, lo que hubiera parecido otra broma. Es sólo un tumor superable, de benigno, nada.

Ética de los principios

-¿Y qué 'quimioterapia' ha sido más efectiva, la concesión nacionalista o la lucha policial y judicial?

-Por supuesto, la actuación pública de persecución del crimen, y luego, la toma de conciencia y la actuación social. Las dos han sido imprescindibles para explicar el actual estado de ETA.

-En el FLP en el que militó, llamado ESBA en Euskadi, surgieron tentaciones o, al menos, la discusión teórica sobre el uso de la violencia.

-Sí, en aquel momento era una alternativa que aparecía en el programa de la política. No pasó de ser una discusión teórica, siempre minoritaria y en Euzkadi Sozialisten Batasuna, prácticamente inexistente.

-Dice en 'Fe de vida' que para pasar de la no violencia a la violencia -«de Gandhi a la mano justiciera de Dios»- no hay nada mejor que desarrollar el razonamiento pacifista.

-Es un poco más sutil que todo eso. Más bien lo que quiero decir es que esa ética de los principios te puede llevar a afirmaciones absolutas como el pacifismo, pero puede conducirte también, por la misma ética de los principios, al otro extremo. Los principios tienen que seguir existiendo en política -Max Weber también lo decía-, pero ésta tiene que ser consecuencialista; en política hay que pensar siempre en

las consecuencias de las acciones.

-¿Cuántos de los hoy perseguidos han podido celebrar en algún momento un atentado de ETA?

-Creo que mucha gente fue comprensiva y condescendiente con ETA en algún momento. Yo nunca me he alegrado de ninguna muerte, pero en ciertos episodios, como el asesinato de Melitón Manzanas, que era un torturador impune, sentí como si existiera una especie de justicia vengadora. Con el asesinato de Carrero pensé que, por la importancia que tenía ese hecho, debía ser condenado por haberse obtenido un resultado mediante la violencia. Eso no puede marcar nunca el futuro de un país.

-¿Comulga con Fernando Savater y con Basta Ya?

-Hay que distinguir. De Fernando Savater sólo puedo hablar bien, desde el punto de vista intelectual y de compromiso. Basta Ya me da pena que haya derivado demasiado hacia tesis derechistas y su obsesión con el nacionalismo. Me da pena porque hay gente muy válida y porque ha contribuido de forma muy importante en la toma de conciencia social de las víctimas y de la lucha contra la violencia.

-La librería Lagun, regentada por su mujer y diana de ataques de los fascistas de ayer y de hoy, ¿continúa siendo un lugar de encuentro del pensamiento libre donostiarra?

-Siguen viniendo. Ya no funciona como centro clandestino, felizmente, que es el que te daba la posibilidad de tener libros de Lenin en la trastienda y cosas así.

Subir